

Al ver la forma en que Dios trabajó desde el comienzo, en la creación y a través de la historia, podemos descubrir que es por sobre todas las cosas ordenado, y que le gustan las cosas planeadas y pensadas. No es diferente en la Iglesia. La Iglesia primitiva se nos describe de esta manera, ocupándose algunos de llevar la Palabra de Dios y otros de la atención a los necesitados y viudas. El apóstol Pablo, algunos años después les muestra a las Iglesias los diferentes dones que estaban dentro de sus congregaciones, y como cada uno debía ocuparse de desempeñar cada rol, para que el cuerpo de Cristo funcionara como tal. Estas diferentes formas de trabajar han ido cambiando con el tiempo, y también de acuerdo a las necesidades que se iban presentando, así como también al material humano con el que contaban.

Cuando vemos las Iglesias organizadas tendemos a pensar que siempre funcionaron así. Pero la evolución en la forma de trabajar de las mismas se ha dado de acuerdo a las variaciones del tiempo y de las personas que han ido pasando por ellas.

Nuestra Iglesia comenzó siendo un grupo de hermanos que se reunían en un salón. Se tenían reuniones de oración con pequeñas reflexiones, en donde iban turnándose los hermanos, sin embargo, desde un comienzo se tomaron actas, que son los documentos que nos cuentan la historia por la que pasaron aquellos que nos precedieron. Desde el comienzo se nombraron autoridades, lo que demuestra cuan organizados eran: había un encargado y un secretario de actas. A fines del año 1964 se disponen las reuniones de la siguiente manera:

Martes 16:30 hs.	Reunión de Señoras
Miércoles 20:30 hs.	Reunión de oración
Domingos 20 hs.	Culto de predicación del Evangelio

El grupo crecía, las necesidades también y, con fe, se decide reunirse con más frecuencia y en forma ordenada.

En enero de 1966, cerca de dos años después de la constitución de la Iglesia, la organización se expandía:

Secretario	Jorge Mamanna
Pro Secretario	Remigio Prieto
Tesorero	Gumersindo Quinteros
Pro Tesorero	Enrique Savino
Síndico	Felisa Mocciaro
Corresponsal	Miguel Carvi
Delegado ante Asociación de Iglesias de Rosario	José Prieto
Encargado de Literatura	Norberto Cariota

Ese año, los jóvenes comienzan a tener sus reuniones los sábados. Esto debería animarnos. Estos hermanos, quizás no hayan sido demasiados, pero su visión de crecimiento los impulsó siempre a sumar desafíos y organizarse permanentemente, añadiendo reuniones que les permitía encarar el trabajo que atendiera a las necesidades y a los grupos dentro de la congregación: jóvenes, mujeres, oración, escuela bíblica, predicación.

La Escuela Bíblica Dominical comienza a funcionar en el año 1967, así como también el área de visitación integrada por mujeres y hombres, entre ellos nuestra recordada hermana Emilia de Carpineta.

Aunque el grupo trabajaba organizado, todos estaban bajo la visión general de un encargado, que coordinaba la tarea de todos.

En el año 1971, se ponen al frente del pastorado de la Iglesia el hermano pastor José Ruiz y su esposa Mirta. Bajo el pastorado de este hermano se eligen los primeros diáconos:

Mirta de Ruiz	1 año
Clara de Klett	2 años
Norberto Prieto	2 años
Emilia de Carpineta	2 años
Felisa Mocciaro	3 años
José Prieto	3 años

Por aquel entonces, una de las actividades más importantes era la “Velada de Navidad”, una reunión navideña con varios cuadros y obras especiales. Para las mismas se elegían encargados, que tenían la misión de coordinar todo y preparar, cada año, nuevas propuestas. Era todo un acontecimiento para la Iglesia en donde trabajaban desde los más chiquitos hasta los adultos. Incluso se preparaban hasta programas, ya que a veces, entre pequeñas obras, poesías, cuadros varios, coros, grupos musicales, había diez a quince presentaciones diferentes, por la que la tarea del organizador no era menor, y se comenzaba a trabajar desde mucho tiempo antes, ya que se necesitaban varios ensayos para que todo saliera correcto.

La Iglesia seguiría trabajando en forma similar, eligiendo los cargos que se mencionaron y, en algunas oportunidades, ocupándose algunos hermanos de las comisiones de Evangelismo, Edificación y Acción Comunitaria, por varios años.

Era habitual que se realizara todos los años un Retiro Espiritual de tres o cuatro días. Era muy importante, ya que se estudiaba algún tema que cubriera las necesidades de la congregación para el momento.

En el año 1990 se agrega a los cargos la Comisión de Adoración y Programa, integrada primeramente por dos hermanos y luego, por un representante de cada área que se encargaba de organizar el programa anual de actividades. Se pensaba en cubrir el año con varias actividades diferentes: invitados, talleres, reuniones especiales, coros, obras en diferentes momentos del año, etc.

La llegada del pastor Hugo Licatta y su esposa Betty, en 1994, marca el comienzo de una nueva forma de trabajo. Compartimos un Retiro en la Villa Bautista de Oliveros, en donde se presentó una nueva forma de trabajo en donde se necesitaba la participación de todos. Se realizó un censo de dones, se entregaron planillas a todos los hermanos y los mismos marcaban diferentes actividades en donde querían y sentían de parte de Dios que podrían estar colaborando, en Educación Cristiana, Evangelismo, Servicio Social Cristiano, etc. A partir de este censo, se comienza la organización del trabajo de la Iglesia por Ministerios y Comisiones.

Se crean los Ministerios de Evangelismo y Misiones, Educación Cristiana, Servicio Social Cristiano, Adoración y Compañerismo. También las Comisiones de Publicidad, Edificación y Mantenimiento, Visitación, Oración y Finanzas. Estos se agregan a los cargos de Secretaría, Pro Secretaría, Tesorero, Pro Tesorero, Revisor de Cuentas, Intendencia, Biblioteca y Librería. Esto no solamente amplía la manera de trabajar, sino que permite a los hermanos encontrar un lugar para cada uno desde donde servir al Señor. Es, en definitiva, la misión de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, donde es necesario que cada uno esté cumpliendo lo que Dios le encomendara en Su Obra y poniendo sus dones y capacidades al servicio del Señor.

Esta forma de trabajo, también permite organizar los recursos, porque cada Ministerio y Comisión comienza a programar sus actividades, acompañadas del presupuesto necesario para llevarlas a cabo. A través de esto se puede programar el

futuro en cuanto a trabajo y necesidades materiales y de mano de obra para llevarlas a cabo.

La evolución se ha dado con el tiempo, con los cambios que se viven dentro y fuera de la Iglesia, con los siervos que han estado al frente de ella, con la dirección de Dios sobre todas las cosas. ¿Habremos llegado a lo definitivo? No lo creo, mientras sigamos creciendo y nos pongamos en las manos de Dios, Él nos mostrará su propósito a seguir, hacia adonde dirigir la mirada. Es nuestra oración continua el buscar en obediencia su guía y su camino. Hacemos nuestras las palabras de Pablo: Prosigo a la meta, al supremo llamamiento de Dios...